

Ofrecen tributo musical a Diego Rivera a 121 años de su nacimiento

En el último día de actividades de la cuarta edición del Festival Diego Rivera y Feria de las Disqueras Independientes, Diego López Rivera, nieto del artista, afirmó que si su abuelo estuviera vivo sería un gusto para él la celebración de “esta fiesta”.

México, DF.- Con el estreno mundial de las obras “En torno a Frida y Diego”, del compositor Arturo Márquez, y “Cuatro habitantes”, de Ana Lara, el Museo Diego Rivera Anahucalli festejó hoy 121 años de natalicio de quien fuera uno de los pintores mexicanos más destacados del siglo XX en México.

Durante una ceremonia celebrada ante más de 300 personas, Carlos Phillips Olmedo, director general del Fideicomiso de los Museo Diego Rivera y Frida Kahlo, aseguró que lo que se recuerda en este espacio museístico es la vida del insigne muralista, quien nació en Guanajuato, el 8 de diciembre de 1886, y murió en esta ciudad, en 1957.

En el último día de actividades de la cuarta edición del Festival Diego Rivera y Feria de las Disqueras Independientes, Diego López Rivera, nieto del artista, afirmó que si su abuelo estuviera vivo sería un gusto para él la celebración de “esta fiesta”.

Recordó que el espacio que adquirió su abuelo y que hoy ocupa dicho Museo, se tuvo la idea de albergar una Ciudad de las Artes, que no sólo abarcara artes plásticas sino también música, conciertos, representaciones teatrales y otras actividades.

“Hoy este lugar es muy cercano a esa idea que él tuvo de conjuntar todas las artes”, agregó. Ante representantes de la Secretaría de Cultura del Distrito Federal, del Instituto Nacional de las Bellas Artes y Literatura, así como amigos y familiares, la Orquesta Filarmónica de la Ciudad de México, bajo la dirección del Enrique Barrios, lució y deleitó a los presentes.

Acompañados por el destacado y original grupo Tambuco, uno de los ensambles de percusiones más reconocidos en el mundo, la explanada de ese espacio cultural la vida y obra de ambos pintores. “En torno a Frida y Diego”, una obra de 10 minutos, es un pieza concebida para una orquesta sinfónica a tres, y sobre ella.

De acuerdo con su autor, Arturo Márquez (1950), quien en todo momento lució un sombrero tipo de playa para cubrirse del fuerte sol que azotaba el lugar, la obra “se elabora a partir de los nombres de ambos pintores, que forman los dos motivos rítmicos-melódicos principales y, a partir de ahí, la relación y contradicción entre ellos”.

“En torno de Frida y Diego”, agregó, surgió de un encargo de la Orquesta Filarmónica y su director Enrique Barrios, en el marco de la conmemoración de importantes efemérides de Diego Rivera y Frida Kahlo. Sigue... Rinden/dos/Kahlo. La obra, caracterizada por el drama, pone de manifiesto las características principales de la obra pictórica de ambos personajes.

Respecto a “Cuatro habitantes”, de Ana Lara (1959), lleva el título de un óleo de quien fuera una de las máximas exponentes del autorretrato en México, Frida Kahlo (1907-1954). De acuerdo con Lara, los cuatro personajes de la pintura, son seres rarísimos y con apenas el esbozo de una sonrisa.

Explicó que estos cuatro personajes van perfectamente bien con los cuatro integrantes del Tambuco, agrupación que lleva el peso del discurso solista en esta obra. Según Lara, “Cuatro Habitantes” es un concierto y enfatiza el hecho de que la orquesta que acompaña a los cuatro percusionistas no tiene sección de percusiones.

“La obra está escrita en diferentes secciones en las cuales cada uno de los cuatro ‘habitantes’ de Tambuco tiene una parte de improvisación individual.

Por lo general, el material musical es presentado por los cuatro percusionistas, y después cada uno de ellos debe improvisar sobre el material previo”, explicó.

Ofrecen tributo musical...

La obra comienza con en una alusión a ese maravilloso solo de trompeta que está en el Homenaje a Federico García Lorca de Silvestre Revueltas; viene después una parte de orquesta, y enseguida la primera intervención de los cuatro percusionistas.

“Se trata de una sección polirítmica, realizada básicamente con tambores y, después se queda sólo uno de los percusionistas improvisando. Viene después otra parte orquestal y un episodio en el que los percusionistas están tocando teclados, y, ahí se queda otro de los percusionistas con su improvisación”, detalló.

Para concluir el repertorio, la agrupación tocó la obra “Sueño de un domingo por la tarde en la Alameda” del maestro Mario Kuri Aldana.

La obra, estrenada en 1986, fue escrita para un homenaje en reconocimiento a la labor dancística de su esposa, a través de la producción del disco “Los ballets de danza”, de la maestra Josefina Lavalle.